



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **29**

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

29

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017>

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 29, 2017

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

RESEÑAS · BOOK REVIEW

ANDREU MIRALLES, Xavier, *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*, Barcelona, Taurus, 2016, 396 pp., ISBN: 9788430618095.

Rafael Serrano García¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19066>

La temática de la nación, de la construcción diferenciada de las identidades nacionales, de los nacionalismos está mereciendo una atención destacadísima en la reciente historiografía, y el hecho de que las naciones hayan sido o sean «imaginadas» no las torna menos reales. Pues bien, este libro es una buena prueba de ello, al tiempo que una muy buena muestra de cómo ciertas líneas de investigación en torno a este asunto, en España, están alcanzando unos estándares de calidad que se pueden calificar de sobresalientes.

La obra de Xavier Andreu, que se adscribe abiertamente al campo de la historia cultural, se ocupa de un tiempo y unos procesos fundamentales en la elaboración de la identidad nacional española: la primera mitad del siglo XIX, principalmente –con extensiones muy relevantes hacia atrás, hacia la Ilustración, en que se habría fijado ya una determinada imagen, muy negativa, del carácter español, presentándolo como del todo desajustado respecto de la modernidad, y hacia delante– del papel jugado por el Romanticismo europeo del que estudia, no solo como puso a punto y transmitió un nuevo modo de enfocar la realidad española, presentándola como oriental y cuestionablemente europea, sino también la manera cómo las nuevas imágenes elaboradas por los viajeros y escritores románticos influyeron sobre los creadores españoles, quienes acabaron adoptando (o, quizás mejor: adaptando, nacionalizando) también sus estereotipos, en un proceso o gestión realmente fundamentales en la configuración de la identidad nacional española.

Estereotipos tales como el del bandolero/guerrillero –símbolo de virilidad e independencia, pero también de barbarie y fanatismo o de rechazo de toda autoridad–, de la mujer española, de la que el romanticismo europeo había resaltado su belleza y vivacidad –su «sal»–, así como su impudicia, su marcada sexualidad, lo que las alejaba tanto de la conducta y los papeles que, no solo la sociedad burguesa, sino también la nación liberal les atribuía en la Europa romántica. O la fiesta de los toros, tan exaltada por los viajeros por considerarla una diversión que denotaría de la manera más fidedigna el «carácter español», pero que sería el epítome de cuan alejado estaba nuestro pueblo de los hábitos y diversiones civilizadas propias de las naciones avanzadas, revelando –como los estereotipos anteriores, por otro lado– su pertenencia a un mundo más oriental que europeo en realidad. O, para ser más precisos, a una parte del continente en que prevalecerían la barbarie y el

1. Instituto de Historia Simancas (Universidad de Valladolid); <rafael.serrano@uva.es>.

fanatismo, defectos compartidos con otros pueblos, como turcos y persas, igual que el clima ardiente o el despotismo teocrático.

Porque ese fue un componente clave del discurso romántico sobre España: el hecho de que subrayara su carácter oriental, un Oriente que había atraído ya la atención de los pensadores ilustrados, Montesquieu, por ejemplo, quienes lo habían definido como el reverso de la modernidad europea, al ser incompatible con el progreso, la razón y la libertad, y cuya impronta en España resultaba explicable en buena medida por la prolongada dominación árabe, un rasgo que se advertía en la literatura (que los mismos estudiosos españoles admitieron, dándole un giro positivo, en cambio, como en el caso del erudito jesuita Juan Andrés o, más tarde, de Agustín Durán y sus colecciones de romances), en su arquitectura, en sus mujeres, sobre todo las andaluzas.

Algo empezó a cambiar, no obstante, en el modo de pensar lo oriental en el tránsito al Romanticismo, merced a autores como Herder, Muratori, Boutwerk, Sismondi, entre otros, quienes destacaron las aportaciones específicas que la prolongada presencia musulmana en España o en Sicilia supusieron para la moderna literatura europea, en las costumbres amorosas –el amor cortés–, entre otros aspectos (aunque no sin contradictores, caso de Madame de Staël). En el caso concreto de España, merced a textos literarios como *Les aventures du dernier Abencérage*, del vizconde de Chateaubriand (también en *Childe Harold's Pilgrimage*, de Lord Byron), fruto de una prolongada estancia de su autor en La Alhambra, y gracias al cual se estimuló poderosamente la fascinación por Al-Andalus (con un innegable componente erótico) y por la España medieval. Unos ámbitos geográficos y culturales en los que se confrontaron, pero también, según el autor francés, se amaron dos pueblos, el cristiano y el musulmán, subrayándose la proximidad en cuanto a su carácter y costumbres entre los personajes de su novela y los modernos españoles (justamente celebrados ahora por su fiereza, amor a la independencia y a la religión y tradiciones propias, puestas de manifiesto en la contemporánea guerra contra Napoleón).

El cambio en la mirada sobre lo oriental-árabe, cuyas huellas resultaban tan evidentes en España, y la admiración ante el valeroso comportamiento de los españoles se aliaron en cuanto a propiciar, desde aproximadamente la década de 1820, el interés y la simpatía hacia un país cuyos rasgos exóticos fascinaban. A este respecto, otros escritores franceses, como Théophile Gautier o Prosper Mérimée iban a revelarse decisivos –dentro de la moda del viaje a España, practicado por numerosos escritores del Norte europeo– en la popularización de una visión orientalizante de nuestro país, eficazmente difundida no solo a través de la literatura de viajes o la novela, sino también gracias al grabado, las artes decorativas, la música, la producción historiográfica, etc.

Así, tipos humanos, bailes, costumbres iban a ser escrutados para poner de manifiesto la medida en que manifestaban la hibridación que se habría producido en la España medieval entre el componente gótico-romano y el árabe y cómo

cabía rastrear fácilmente la presencia de ese último elemento entre los modernos españoles. La popularidad del mito de *Carmen*, gracias al éxito de la novela homónima de Merimée (y de la ópera de Georges Bizet) proporciona una prueba palmaria del modo peculiar como fue percibida España por el romanticismo europeo.

Ahora bien, si por un lado dicho componente explicaba la atracción que España y lo español suscitaron en la Europa de la primera mitad del siglo XIX, no hay que olvidar, y esto lo explica muy bien X. Andreu, cómo el modo ambivalente en que fueron entendidos Oriente y lo oriental por la conciencia ilustrada y, luego, liberal (el *otro*, la antítesis de la civilización europea, como se ha señalado) determinaron que, aplicado a España, sus innegables atractivos y su fascinante exotismo fueran indisociables de la constatación de la miseria reinante, el atraso, la decadencia o de una sensualidad sin freno, lo que era tanto más reprochable en términos morales y de buen gobierno. Junto con la escasa aptitud de los españoles para el progreso y para gobernarse a sí mismos (como parecía probar la sucesión de revoluciones y reacciones y la inestabilidad política reinantes en España), en comparación con los países del Norte. Como destaca el autor, por tanto, en el viraje que se produjo desde el desprecio de los ilustrados a la simpatía y atracción sentidas por los románticos, la valoración de los atributos nacionales españoles y de España como nación, en el contexto de la modernidad europea, no había experimentado una sustancial mejora. Así, las exóticas costumbres y tipos, testimonio de la perduración de lo hispano-árabe medieval podían ser considerados y, de hecho, lo eran, como una muestra de decadencia y barbarie, en comparación con otros pueblos europeos.

A pesar de un inicial rechazo, esa mirada romántica sobre España y su polarización sobre unos determinados tipos humanos y actividades lúdicas, acabaría calando entre los escritores y artistas españoles que se esforzaron, sin embargo por darles unos matices propios, llevando a cabo una «negociación» (por utilizar un concepto recurrente en el relato de Andreu) que se reveló crucial en la maduración del nacionalismo español contemporáneo, o, más bien, de los nacionalismos, pues hubo varias versiones, así, la de los literatos vinculados al progresismo y a la democracia, o la de aquellos otros ligados al moderantismo. En ese sentido es muy interesante cómo el autor documenta y explica los distintos y contrapuestos intentos de asimilación, o de nacionalización de los estereotipos de lo español fijados por los románticos europeos a través del estudio de determinadas novelas de autores situados en las antípodas dentro del universo político isabelino, tales como las de la escritora Cecilia Bohl de Faber (Fermín Caballero) o las de Wenceslao Ayguals de Izco. Unos autores a los que Andreu dedica una atención particular, ofreciendo interpretaciones muy sugerentes y que probablemente dan en el clavo de sus propuestas narrativas, caso de Fermín Caballero quien, en *La gaviota*, habría propuesto un modelo de feminidad y de trato amoroso muy distintos del británico o el francés y que fueron presentados por ella como típicamente nacionales.

O cómo explica asimismo la función que en los años 1830, pero, sobre todo, 1840 (una década crucial en este proceso de asimilación/negociación) desempeñaron otros autores como Mesonero Romanos o Mariano José de Larra, Serafín Estébanez Calderón Tomás Rodríguez Rubí, Soriano Fuertes, autor de una obra, *El tío Caniyitas*, realmente decisiva en las tentativas por crear un drama lírico nacional partiendo de la zarzuela, puesto que X. Andreu explora también con mucho rigor, los procesos nacionalizadores que se dieron en el terreno musical, a base de excluir las influencias foráneas y buscando, en cambio, inspirarse en melodías y canciones cuya legitimidad nacional provenía de que se hallaban aún muy vivas entre las clases populares. Un gusto por lo popular y castizo que suscitó el rechazo primeramente de los ilustrados y, en general, de las clases altas, amantes de la ópera italiana. No hay que olvidar, no obstante, que en esta secuencia que llevó a la configuración de un modelo lírico nacional, el papel de los románticos europeos, exaltando canciones, bailes, instrumentos musicales, como la guitarra, como expresivas del carácter nacional español (imaginado como vivo, apasionado, ardiente pero, por ello mismo, primitivo), influyó en que acabaran siendo aceptados por los compositores españoles, quienes les confirieron un título nacional propio, a pesar de que ello implicase (igual que sucedió con otros procesos similares, seguidos en otros planos), que se asumía una posición de marginalidad dentro de lo que eran la centralidad y modernidad culturales europeas.

Otro aspecto significativo, en fin, fue el modo cómo los escritores españoles por un lado, asumieron la herencia oriental como parte de su identidad pero, de otro lado, la reacomodaron (o revirtieron) dentro de lo que sería el relato canónico de la historia española en el que el componente católico y la afirmación victoriosa de la cristiandad medieval fueron presentados como ingredientes decisivos en la conformación de la identidad nacional, prevaleciendo sobre otras narrativas, como la que se desarrolla, por ejemplo, en el poema *El moro expósito*, del Duque de Rivas que podría ser interpretado como un canto a la tolerancia entre las razas y religiones que habían convivido en la España medieval (no así en obras posteriores de este autor). Un proceso de ajuste de cuentas con los estereotipos orientalizantes acuñados por los románticos europeos en que sus homónimos españoles, echando mano, por ejemplo, del mito de la conversión del enamorado musulmán para obtener el favor de una dama cristiana pusieron en solfa el supuesto carácter oriental atribuido a los modernos españoles (manejando ese mito de un modo muy distinto de cómo se había hecho al explicar la unión entre visigodos e hispanorromanos). En todo ello tuvo mucho que ver la corriente romántica vinculada al moderantismo que se percató de cuánto le convenía situar al cristianismo en el centro de su proyecto político. Ello no sería obstáculo, empero, para que un escritor como José Zorrilla, coronado en 1889 como «poeta nacional» y que siempre hizo gala de catolicismo y españolismo, fuera considerado como el poeta oriental por excelencia del romanticismo español. Lo que no es contradictorio porque en su

más logrado poema de ese carácter, *Granada*, pretendió probar, con su conquista por los Reyes Católicos, la europeidad cristiana de la nación española.

El libro revela un trabajo excepcional con los textos literarios, mostrando sus posibilidades, no ya como ilustración de procesos históricos situados en otro plano del quehacer humano, sino como moldeadores de ese mismo quehacer, especialmente en lo que se refiere a la creación de imaginarios sociales. La fundamentación teórica y la erudición historiográfica en terrenos como la construcción nacional, la identidad, el género, son excelentes, constituyendo un modelo para los estudios de historia cultural. Y un último valor de esta obra –y aquí habría que encomiar también el trabajo del editor– es su calidad formal en tanto que libro, muy alejado –para bien–, de lo que en origen fue, sin duda alguna, una muy buena tesis doctoral.

**Dossier: Mónica Burguera (coord.):
Género y subjetividad en la España del siglo XIX.
(Un diálogo entre la historia y la literatura)**

15 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Presentación Dossier

21 BARBARA TAYLOR
Subjetividad histórica

41 JO LABANYI
Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX

65 XAVIER ANDREU MIRALLES
Nación, emoción y fantasía. La España melodramática de Ayguals de Izco

93 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Coronado a la sombra de Avellaneda. La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)

129 RAÚL MÍNGUEZ BLASCO
La novela y el surgimiento del neocatolicismo en España. Una interpretación de género

149 DARINA MARTYKÁNOVÁ
El amor condenado, el amor triunfante. El género en el discurso sobre la ciencia, la religión y la nación en tres obras de Benito Pérez Galdós

181 HENRIETTE PARTZSCH
¿Operación salvamento? La recuperación de la historia de la participación de las mujeres en la cultura literaria

Miscelánea · Miscellany

205 JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
Prawo i Sprawiedliwość, el hijo nacionalcatólico de Solidaridad

225 MATILDE PURIFICACIÓN NICLÓS
La Unión Liberal en el sistema político isabelino. Concepciones, alcances y limitaciones (1858-1863)

251 JUAN MONTERO FERNÁNDEZ
El «sagrado deber de la represión»: cuestión social y temor revolucionario en la huelga general de agosto 1917. El caso de Ourense

279 LUIS MONTILLA AMADOR
Tomáš Garrigue Masaryk en la España de entreguerras

299 DAVID GONZÁLEZ AGUDO
Propiedad expropiable en un partido "no latifundista" durante la Segunda República: el caso de Illescas (Toledo)

329 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
La singladura de la Compañía Madrileña de Urbanización a la muerte de su fundador

353 JAVIER MARTÍN ANTÓN
Asturias y los Teleclubs Una revisión acerca de las salas de televisión en España y su incidencia en Asturias

Reseñas · Book Review

393 DELGADO, Luísa Elena, FERNÁNDEZ, Pura y LABANYI, Jo (ed.):
Engaging the Emotions in Spanish Culture and History. (FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA)

401 MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. (MARÍA CRUZ ROMEO)

407 ANDREU MIRALLES, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. (RAFAEL SERRANO)

413 TSUCHIYA, Akiko; ACREE Jr., William G. (coords): *Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World*. (EVA MARÍA COPELAND)

417 MAÑAS RODRÍGUEZ, María del Mar y REGUEIRO SALGADO, Begoña (eds.): *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*. (RAQUEL SÁNCHEZ)

421 MANZANERO, Delia: *El legado jurídico y social de Giner*. (DAVID DÍAZ SOTO)

427 BARRAL MARTÍNEZ, Margarita (ed.): *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*. (RAQUEL SÁNCHEZ)